

Doble militancia

6/9/8

Cuatro abogados de la plaza relatan por qué decidieron compatibilizar el ejercicio de la profesión y la academia. Coinciden en que hacer clases, además de un gusto, es necesario para mantenerse al día de los cambios de esta disciplina, que contrariamente a lo que muchos piensan, es muy dinámica. Una elección que implica costos, entre ellos largas jornadas o dejar casos.

Juan Pablo Herмосilla: "Hacer clases es un goce enorme"

"En lo íntimo, hacer clases es un goce enorme", reconoce este abogado de la Universidad Católica, hoy profesor de pre grado de la Universidad Diego Portales, y de post grado en varios centros académicos, quien además es socio de Herмосilla, Solís, Levi, Yaconi, Donoso & Asociados. La faceta más práctica, además, una renovación del pensamiento que es muy gratificante.



Sin tapujos, reconoce en Enrique Cury a su maestro y quien determinó su amor por lo académico. Una pasión que lo lleva a extender la jornada a más de 14 horas y a dedicar el 95% de sus lecturas a temas técnicos. "Nada de novelas, si sociología criminal", ejemplifica.

Sin embargo y como reconocen otros abogados, no dejaría por nada el mundo académico, tampoco el de los litigios, ese que califica de aspero y el que lo contacta con el ser humano no idealizado.

Agrega que se trata esta mezcla útil para el día a día en la universidad. El se potencia profesionalmente, pero a la vez ser un profesor que a su vez es un operador, es un plus para la universidad.

Roberto Guerrero: "Es un servicio público silencioso, pero efectivo"

Roberto Guerrero -socio de Guerrero, Olivos, Novoa y Errázuriz- no sólo hace clases, sino que desde 2003 es vicedecano de derecho de la Universidad Católica. Una combinación gratificante, reconoce, pero que le impone pocas horas de sueño y gran comprensión familiar. Pero el balance es positivo. "Trabajar en la universidad es una forma de entrega y de servicio público silencioso, pero efectivo.



Es una forma de devolver lo que recibí de mis profesores, y siento que la formación de personas es una de las cosas más gratificantes que existen", reconoce.

¿Optaría sólo por la academia? No, responde. A su juicio, la práctica profesional es indispensable en la formación de los alumnos y, por otro lado, le gusta ejercer como abogado.

¿Alguna anécdota como profesor? "Una inmolación por amor de la que fui testigo. Uno de los mejores alumnos no contestó la pregunta que le hizo la comisión, sino que aprovechó la ocasión para declararse a una compañera. Por supuesto, la comisión lo reprobó, pero lo más increíble es que la destinataria de su declaración había abandonado la sala".

Andrés Jana: "Uno debe devolver la suerte que le ha tocado"

Andrés Jana, abogado de la Universidad de Chile y socio del estudio Álvarez, Hinzpeter y Jana, es un agradecido del mundo académico. Desde que egresó en 1988 se ha mantenido ligado a su casa de estudios. "Seguí como ayudante de Enrique Barros e incluso fui tomando más responsabilidades con el tiempo. Yo soy académico porque Enrique Barros me pidió que fuera su ayudante", reconoce. Jana confiesa que las razones por las cuales hace clases son intelectuales y agrega que es invaluable ser parte de un círculo académico.



Dice que el hecho de combinar su actividad profesional con la académica no es fácil, pero que la recompensa es mayor. "Hacer clases te supone, cuando uno también participa en la actividad profesional, un sacrificio enorme, ahora la recompensa intelectual dada por la relación con este círculo es superior a los sacrificios y ese sacrificio no concibo abandonarlo", dice. Además señala que el hecho que de haber recibido la beca Presidente de la República conlleva obligaciones. "Uno debe devolver la suerte que le ha tocado... así es el servicio público", dice.

Sebastián Obach: "Hay que tener vocación, no fines utilitarios"

"Vocación por hacer clases. Si vas por motivos utilitarios se dura uno o dos años". De esta forma el socio de Carola, Díez, Pérez, Gotapos, Sebastián Obach, explica por qué decidió mantener una "doble militancia" por más de veinte años como abogado de la plaza y académico. No es la única, pero quizás la más importante para este abogado de la Universidad de Chile, que partió haciendo clases de derecho tributario en su casa de estudios y que hoy hace de derecho comercial en la Universidad Adolfo Ibáñez. Un giro que refleja el cambio que ha experimentado en su carrera.



"Para ser consistente, uno debe enseñar en clases lo mismo que uno hace en su actividad privada", explica.

Pero además de la vocación, Obach agrega que estar ligado a la academia es una forma de retribución. "Devolver la mano a la universidad donde estudié prácticamente gratis", resume. También, una buena escuela para sistematizar el pensamiento, para mantenerse al día y, por último, dice sin falsa modestia, porque da prestigio.

¿También sirve para fichar talentos? Claro, es inevitable", dice.